

# Culto a la personalidad y política de dominación

Michael Onyebuchi Eze, profesor de philosophy, Universidad  
Leiden, Amsterdam, Holanda

*Tu tierra no te traería nada si no estuviéramos allí para llenar tus graneros con productos, y tus casas con oro y plata. Estas riquezas no son fruto del trabajo de tus brazos. Se hacen con el sudor de nuestras cejas bajo los golpes de sus látigos, y el de su gobierno.*

(Seton-Watson 1934 : 225)

## Introducción

El análisis se centra en el currículum vitae sociopolítico/referencias del liderazgo y la gobernanza africanos contemporáneos. La política africana se caracteriza por ambivalencias: cultura/tradición versus modernidad, ideología versus progreso, poder versus legitimidad, ciudadano versus sujeto e historia versus dogma. Como resultado, el propósito del análisis es dar sentido, comprender y crear diversos significados a partir de estas narrativas intermedias y dominantes a las que a menudo se hace referencia como política maniquea en el África contemporánea. La cosificación de la tradición, la historia, la cultura, etc. para inducir tal maniqueísmo político ha castrado la verdadera imaginación socioeconómica y la historia política del África contemporánea. Pero tal estratagema política no es solo un fenómeno inventado, fabricado para inducir o mantener el poder; también ha generado desastres y prosperaría en el banditaje económico, floreciendo en el caos político y el conflicto social. Sin embargo, estos no son determinantes naturales de nuestra vida sociopolítica y económica; son inducidos artificialmente por políticas de dominación. La situación, por lo tanto, es aparentemente redimible, pero primero tenemos que entender el problema. Comprender el problema producirá elementos conceptuales para resolver el problema.

No reclamo codicia histórica sobre el trasfondo sociopolítico general de estos temas; mis estudios de caso son severamente limitados. Sin embargo, basándome en lo que podríamos abordar, historizaría su racionalidad interna y sugeriría una forma de proceder. Por mi parte, insisto en la prioridad de la dignidad, o al menos de la virtud cívica con un llamamiento a la autonomía de los derechos y responsabilidades. Estoy de acuerdo con Pauline Hountondji (1996: 175) en que "*el ronroneo [i]deológico... a menudo solo oculta las acciones más abyectas e indefendibles, una lección que apenas estamos empezando a aprender*". El culto a las personalidades y la política de dominación significan una medalla de dos caras del mismo problema africano. No pretendo inventar nuevos conjuntos de discursos para desplazar a los viejos o encerrarme en tal "ronroneo ideológico" que enmascare estos problemas. La historización de los problemas permite comprender las condiciones sociopolíticas en las que surgieron y dar sentido a las propuestas intervencionistas.

## Sobre la nobleza política.

Entre las muchas ilusiones del nacionalismo africano está la erupción del culto a las personalidades. Esto se refiere a las élites nacionalistas cuya posición histórica en el escenario nacional los ha proyectado como "soberanos" sobre la nación. De hecho, la subjetividad de la nación está ligada a su carisma personal. La nación es reflejada, llevada y encarnada por la imagen de estos grandes

demagogos. La tradición de culto no es exclusiva de África. Paralelos similares se verían en Atatürk en Turquía, en la dinastía política Gandhi en la India, en la unción Putin-Medvedev de Boris Yeltsin. En los Estados Unidos, tenemos las dinastías políticas Kennedy, Clinton, Bush. Y aun así en la China comunista. En África, estos fueron en su mayoría héroes de la lucha por la independencia (o descendencia) como Mugabe en Zimbabwe, Nujoma en Namibia, Kenyatta en Kenia, Nyerere, Kaunda, etc. Un ataque a la imagen de estos demagogos es instantáneamente un ataque a la nación porque simbolizan el núcleo de la nación. Nótese que en este carácter, representan la subjetividad de la nación. Existe confusión entre la personalidad del líder en cuestión y la identidad de la nación que dirige (o ha dirigido). El país es el héroe y el héroe es el país. Esta característica está bien sintetizada por Immanuel Wallerstein (1967: 95): "*En esta transición a un orden social donde el estado puede contar con la lealtad de una ciudadanía nacida y formada allí, el partido y el héroe pueden verse de alguna manera como un par de alicates quirúrgicos que mantienen unido al estado mientras se desarrollan los lazos de afecto y legitimación*".

La Conferencia de Berlín de 1885 dividió África de acuerdo con los intereses socioeconómicos y políticos de las partes interesadas. No se tuvo en cuenta la complejidad sociocultural de la situación. Diferentes personas sin ningún parecido cultural o un imaginario compartido se yuxtaponían repentinamente en una sola entidad política imaginaria. Estas entidades imaginarias llamadas "estados" eran territorios artificiales que no ofrecían cohesión ni siquiera compartían herencia común para afirmar el verdadero nacionalismo o fusionarse en una unidad coherente. El legado continuó en la era poscolonial, durante la cual alimentó la tribalización sectaria de la democracia.

El surgimiento de un liderazgo sectario en África no puede aislarse de este legado político de independencia. La investigación mediocre sobre los estudios africanos poscoloniales a veces se ha quedado atascada en el momento de este "legado" para mostrar la delicadeza del imperialismo como la causa abrumadora de los problemas africanos contemporáneos. Si bien se dice que tales estudios instituyen un determinismo insidioso para la historia política de África, debemos reconocer y apreciar el mestizaje sociopolítico que resultó de este momento de la historia. Mientras los vientos de cambio soplaban en todo el continente, solo un puñado de africanos tenía una educación universitaria. La mayoría de los países africanos ni siquiera tenían una universidad. Además, estos países eran sólo unidades administrativas económicas y no unidades políticas integradas con un núcleo nacional. Fue a las pocas élites educadas que el gobierno colonial cedería el poder.

Como resultado, la llamada independencia marcaría el comienzo de una nueva forma de política: la política de los "grandes hombres". La política de la Guerra Fría precipitó esta secuencia. En su apogeo, África era un campo en el que Washington y Moscú competían por la influencia. Los líderes africanos discutirían sobre el miedo al capitalismo o al comunismo para perpetuarse en el poder. La guerra por la influencia se traduce en política sobre el terreno. La pertenencia ideológica se ha vuelto preeminente sobre el desarrollo socioeconómico real.

En esta segunda lucha por África, los dictadores africanos han encontrado legitimidad. En Sudáfrica, la indiferencia occidental hacia el apartheid se debió precisamente a que el ANC era de tendencia comunista. Una mención importante en este juego de ajedrez de la Guerra Fría es Mobutu, que sería utilizado por la CIA para limitar al partido de izquierda de Patrice Lumumba, mientras negociaba una ruta de suministro para financiar la lucha de UNITA 1 contra el gobierno de tendencia marxista de Angola. En Ghana, Kwame Nkrumah sería derrocado después de nueve años en el poder para frenar su retórica marxista-socialista.

Pero la historia de las dictaduras es la misma ya sea en Etiopía con una tendencia marxista o Kenia con una tendencia capitalista. El colapso de la Unión Soviética abrió una caja de Pandora en África. Muchos de estos dictadores que se habían pronunciado sobre los temores al comunismo o al

capitalismo tuvieron que inventar nuevas narrativas ideológicas para perpetuarse en el poder. La propaganda comunista ya no está de moda. Donde y cuando sea posible, se invoca el tribalismo, de lo contrario volverían a la vieja consigna: ¡imperialismo! (¡Occidente es la causa de todos nuestros problemas, el nuevo enemigo!). El imperialismo es a menudo un discurso objetivo privilegiado donde el pasado histórico, especialmente el de la independencia, se revive con franqueza, viviendo en la memoria y la lucha de esos últimos años como justificación para un mantenimiento continuo en el poder. Las celebraciones de la independencia se convierten en un ritual de purificación para compensar cualquier fechoría del líder de la secta simplemente invocando el pasado colonial. A veces esto se extendería a la invención de un "enemigo imaginario", que luego se proyecta en la imaginación nacional para perseguir una demanda de un gobierno continuo o como una excusa para la incompetencia. Sin embargo, esto no excusa la culpa de Occidente y, más recientemente, de China. Precisamente porque su control del poder está legitimado por la pertenencia a sectas, la mayoría de los líderes africanos se vuelven dóciles a las fuerzas del mercado occidental y chino.

África pagará el precio como campo de batalla para guerras económicas indirectas como en el "diamante de sangre" en Sierra Leona, Congo, Angola, Liberia, o las "guerras del petróleo" en Nigeria, Sudán, etc. Estas "guerras minerales" convertirían nuestros recursos naturales de bendición en maldición.

El estatus de culto es un legado político. En general, la pertenencia a una secta en África se caracteriza por el siguiente resumen:

- (1) alguien que participó en la lucha por la independencia,
- (2) alguien que está biológicamente relacionado con alguien que participó en la lucha,
- (3) alguien conocido personalmente (visto juntos en una foto) que fue parte de la lucha por la independencia,
- (4) una persona que fue un preso político de la lucha por la independencia,
- (5) una persona que haya sido aprobada o ungida políticamente por cualquiera de los anteriores, u otra unción política,
- (6) alguien que tiene un carácter de héroe de culto con los puntos antes mencionados, desentrañando el tapiz de halo místico que envuelve el "club" y el lienzo de su hilo,
- (7) el que ha logrado "comprar" o privatizar "agencias de violencia" como la policía, el ejército, los paramilitares donde se convierten en los guardianes de nuestra "santa" independencia y soberanía,
- (8) el que logró organizar un cambio de gobierno a través de un golpe militar.

De hecho, algunos de estos líderes han sufrido los reveses de la lucha por la independencia, como Mugabe, Kaunda, Nkrumah, Mandela. Sin embargo, otros como Kamuzu Banda vivieron cómodamente en Europa y regresaron entre las pocas élites educadas para tomar el poder del oportunismo. Cuando Mzee Jomo Kenyatta murió, Arap Moi fue ungido automáticamente y "gobernará" durante casi tres décadas. Tras mi jubilación, sería reemplazado, no por un "extranjero", sino por el hijo del difunto primer presidente, Uhuru Kenyatta. En Togo, Faure Gnassingbe se instaló automáticamente después de la muerte de su padre, Gnassingbe Eyadema, en 2005. Eyadema ha gobernado Togo desde el golpe de Estado de 1967 después de asesinar al entonces presidente Sylvanus Olympio, quien llevó al país a la independencia. En Gabón, Ali Bongo reemplazó a su padre (Omar Bongo), que había muerto en el cargo y había gobernado Gabón durante 41 años. En Sudáfrica, Mandela fue reemplazado por nada menos que Thabo Mbeki, el hijo del veterano del ANC Govan Mbeki. Cuando Mbeki fue despedido por el ANC, otro miembro de la secta, Jacob Zuma, lo sucedió. JZ: también luchó contra el apartheid. En Zimbabue, Mugabe se convertiría en el gobernante nacional. Manipulando una verdadera cuestión de la tierra para perpetuar el aura del personalismo religioso, se mantendrá aplastando el mapa colonial. En Malawi, el anciano que prefería, el Dr. Banda

se convirtió en un gobernante nacional paternalista. Según él, los malauíes seguirían siendo niños, incapaces de gobernarse a sí mismos y por esta razón, él sería presidente vitalicio.

Mucha gente común ha soportado más trabajo que aquellos que han terminado convirtiéndose en la encarnación suprema de la soberanía nacional. Sin embargo, en los albores de la independencia, estas masas ordinarias desaparecen y permanecerán sin rostro porque no son parte del club de élite. Estos ordinarios caerían en el olvido cuando los líderes de los cultos de élite equipararan las experiencias generales de estas incógnitas con un simbolismo que recuerda a un holocausto político. Así, los "Grandes Hombres" no solo se convertirían en el símbolo visible de nuestra lucha, en su subjetividad, sino que encarnarían todas las experiencias históricas. En algunos países, como Zimbabue, las élites tratarían de resolver este problema erigiendo monumentos históricos como el "acre de héroes" donde están enterrados los veteranos de la guerra de independencia. E incluso entonces, solo la élite de las élites está enterrada en este acre de héroes. El despertar brutal no es que sean nobles políticos sino sobre el carácter de manipulación: la manipulación de su nobleza política para generar dominación sociopolítica y económica.

En la siguiente sección, realizaré un análisis sociohistórico del impacto de estas nobles políticas en la sociedad civil, extrapolando los incidentes de la racionalidad interna de tal dominación política que llama a una politización de la historia.

### **La política de la historia**

Los dictadores en África hacen una apelación anacrónica a la cultura y la tradición o inventando el "enemigo" para enmascarar la sed de poder y el absolutismo. Dado que la historia se ha convertido en un lugar crítico en la lucha por el poder, la crítica involuntaria es racista. En sus idealizaciones de una sociedad africana tradicional prístina, estas élites no necesariamente promovieron una inversión de estas sociedades con la verborrea romántica asociada con estas sociedades. La reorganización radical de estas sociedades precoloniales, a través de las diferenciaciones socioeconómicas y políticas que acompañaron a la colonización, hizo imposible tal derrocamiento. Y si tal reversión fuera posible, la evidencia empírica en los nuevos estados-nación sugiere que estos líderes africanos no estaban apegados a una sociedad tan prístina (Sprinzak 1973: 637). Estas razones sugieren que la invocación de ideologías no es sinónimo de un retorno a una cultura "primitiva". Hay otra razón: la lucha por la independencia fue un respaldo tácito al imaginario estado-nación colonial. Estas élites no lucharon por grupos étnicos o culturales "independientes" en lugar de la unidad política heredada. La idea, el significado de la "nación" es una realidad lograda sólo a través del colonialismo como lo trazó la Conferencia de Berlín de 1885 sobre la Partición de África. El colonialismo dio a estas naciones aspiraciones con un propósito, un destino casi común. También unificó físicamente estos países y los inventó. Robert Rotberg (1966: 46) observa:

*"Sostengo que las políticas y prácticas de las potencias coloniales crearon entidades nacionales de sus territorios arbitrariamente diseñadas y asignadas, y que los habitantes indígenas no solo aceptaron su condición de naciones, sino que comenzaron a pensar casi exclusivamente en términos de realizar su libertad de dominación extranjera dentro de los perímetros de su existencia colonial. En casi todos los territorios, el espíritu nacionalista ha encontrado barcos listos".*

La estabilidad, la continuidad y la unidad prevalecen sobre las demás necesidades del nuevo Estado. La demanda de tal unidad preserva prodigiosamente tal codicia a la dictadura sectaria. En muchos casos, el partido y el Estado se convierten de facto en un fenómeno, en una unidad; convertirse en miembro del partido es pertenecer al estado. El proceso de borrar la distinción entre partido y Estado aumenta la homogeneidad y sacrifica el pluralismo a dicha unanimidad. Si la autoridad colonial utilizó la fuerza o un sistema bifurcado para consolidar el estado colonial africano, no puede ser lo mismo con los nuevos líderes africanos que tuvieron que idear un nuevo esquema de construcción e integración de la nación. Encontraron este recurso para el núcleo nacional en el desarrollo de ideologías africanistas. La fachada habitual que desmiente tales ideologías es animar el desarrollo de África a través de un sistema sociopolítico y económico afrocéntrico para desafiar la lógica imperial occidental. La racionalidad, sin embargo, está más inclinada a la necesidad de un discurso sectario para desconcertar el aura de la nobleza.

En Zaire, la autenticidad como símbolo de la limpieza colonial era en realidad una herramienta para promover el culto a la personalidad de Mobutu. Externamente, la autenticidad daba la impresión de un programa de africanización, de igualdad cultural en el que el Sr. y la Sra. se convirtieron en ciudadanos. Pero la autenticidad no era sólo un discurso de tomar el poder, sino también de controlar los recursos. Los miembros del partido capitalizarían la narrativa para apoderarse o "asegurar" negocios y propiedades de propiedad asiática. En realidad, fue solo un cambio de propiedad a través del bandolerismo patrocinado por el estado. Pero la capacidad de supervivencia de las sectas no depende sólo de la politización de la historia. Nótese que esta politización *mutatis mutandis* también se ritualiza a través del fetichismo político del miedo y la invisibilidad.

El nombre completo de Mobutu, por ejemplo, era "Mobutu Sese Seko Koko Ngbendu wa za Bang", que oficialmente se traduce como "el guerrero todopoderoso que, debido a su resistencia y voluntad inflexible de ganar, irá de conquista en conquista, viviendo el fuego en su cabeza" (Russell 2000: 27). En este ritual de poder, las leyendas se inventan fácil y crudamente como un artículo de fe. Tales creencias explotan su mistificación porque sus historias personales están entrelazadas con la historia de la nación. Entre los igbo del sureste de Nigeria, no es raro escuchar tales historias sobre el difunto Nnamdi Azikiwe, el padre del nacionalismo nigeriano; Zik supuestamente frustró al hombre blanco con su inglés hablado durante las negociaciones de independencia. La gramática y la elocuencia de Zik eran de tal calidad que confundió a los funcionarios coloniales británicos, obligándolos a conceder la independencia a Nigeria. En Ghana, la historia del encuentro de Nkrumah y su posterior encarcelamiento se cuenta de una manera colorida en una medida de aprensión mítica. Mzee Jomo Kenyatta de Kenia no sería la excepción. Sus pruebas y reveses se han convertido en un simbolismo de la era poscolonial de Kenia; es un soberano nacional por el que moriría en el cargo. De hecho, las famosas novelas de Ngugi wa Thiong'o, *A Grain of Wheat* y *Weep Not, Child*, ofrecen una poderosa visión de la invención de la élite sectaria a través de narrativas míticas, que generalmente se basan en narrativas falsas pero narrativas que dieron esperanza a los vencidos. Este culto es un mito, pero un falso mito. Se convierte en una fascia para un símbolo de unidad. Sin embargo, es un mito inventado conscientemente para vincular la imaginación sociopolítica de la gente a lo subjetivo nacional. La mayoría de las veces, al regresar de viajes al extranjero, la pompa y el boato que los acompañan refuerzan su divinización y poder social, simultáneamente vinculados al poder político. El padre de la nación, Su Excelencia el más honorable, son adulaciones generalmente acompañadas de tales mitos y leyendas sobre sus historias de vida particulares generalmente confundidas con la narrativa nacional y la lucha en la época colonial. Pero estas suelen ser historias de pasar de la hierba a la gracia o de espíritu y valentía frente al hombre blanco.

El estatus de secta se reproduce sistemáticamente por su relación crítica con el poder. Los proyectos estatales llevan el nombre de grandes hombres: bulevares, carreteras, universidades, aeropuertos y

cualquier proyecto que fortalezca su culto subjetivo. Y si y cuando tales proyectos no existen, los proyectos de la época colonial son renombrados de acuerdo con ellos. Las monedas de la mayoría de los países africanos llevan los nombres del titular impresos en billetes y monedas, un claro recordatorio de que él es el soberano nacional. Será omnipresente ya que su nombre aparece en casi todos los rincones del estado. Es en estos encuentros cotidianos que logra penetrar en la vida privada de los ciudadanos comunes para quienes se ha convertido en "una parte familiar de la existencia, en las áreas más inesperadas e íntimas de la vida privada" (Mbembe 2001: 155). Además, para que estos proyectos tengan acceso a los recursos del Estado, estos proyectos llevan el nombre del soberano patrocinador. Otro carácter de la adoración es asumir los proyectos de capital como logros personales. Los proyectos construidos con recursos estatales se presentarían como un regalo personal al país y no como una responsabilidad cívica como presidente. La Academia Kamuzu Banda, también conocida como Eton de África, construida con recursos estatales se considera un regalo personal para el pueblo de Malawi. Del mismo modo, IBB International Gateway (en referencia a un proyecto de telecomunicaciones de elefante blanco que lleva el nombre del ex dictador nigeriano Ibrahim Badamosi Babangida - en adelante ICM) se ha convertido en un regalo para la gente del este de Nigeria, la carretera Robert Mugabe (como es típico de Zimbabwe, todas las carreteras principales llevan el nombre del presidente), Kenyatta rd, Diouf Road, etc. Esto se convierte en un legado operativo, como en el siguiente ejemplo humorístico publicado en el *Washington Post* de septiembre de 1991:

"Aquí en la tierra del 'Presidente Vitalicio' H. Kamuzu Banda, todos saben exactamente quién está a cargo. Desde el pueblo más pequeño hasta la capital, la marca omnipresente de la autoridad de "Su Excelencia" es evidente para todos. ¿Espera visitantes a Malawi o planea viajar a otro país? Primero debe tomar la Gran Carretera Procesional de Kamuzu para llegar al Aeropuerto Internacional de Kamuzu. ¿Te sientes enfermo o quieres asistir a un partido de pelota? Pruebe kamuzu College of Nursing o Kamuzu Stadium and Fitness Complex. ¿Espera darle a su hijo una educación decente? La única buena escuela es kamuzu Academy, la principal escuela preparatoria del país. Pero dispuesto a gastar mucho de Malawi Kwacha en las cuotas escolares, el dinero local impreso con la cara de Banda".

(Mbembe 2001 : 121)

El caso de Banda no es excepcional. Había Bongo en Gabón, Eyadema en Togo, Mobutu en Zaire, Mugabe en Zimbabwe, Ahidjo en Camerún, Banda en Malawi y Kaunda en Zambia. Muchos africanos han conocido sólo una entidad soberana como la figura política dominante en su país. La visibilidad del hombre grande es más que un simbolismo; no es sólo la imagen del imaginario nacional, sino el soberano mismo, lo nacional subjetivo, la nación. Mientras tanto, la ruptura política engendrada por estos rituales neuróticos intoxica a las masas. Las masas inspiradas por los desconcertantes elogios del culto proporcionarían a su vez a las cabalgatas elogios logísticos. Como argumenté anteriormente, la mayoría de estos estados son territorios de diversas identidades culturales y étnicas unidos por el destino de 1885. Por lo tanto, la estadidad es un fenómeno impuesto. En tal escenario, el símbolo de la unidad está codificado en el personaje de culto que encarnó su libertad. La idea del Estado como entidad política se fusiona a través de este carácter como mediador de la subjetividad nacional: no es solo un signo externo de unidad sino de subjetividad nacional. Será concebible que literalmente sea venerado, acciones que fortalezcan aún más su liderazgo supremo. Pero esta es una paradoja política emergente, de un nuevo ritual político como en

el siguiente análisis. En estos procesos de ritualización política, el carácter religioso se vuelve inmutable hasta convertirse en divino. Si un líder de este tipo visita la parte más pobre de su país, se hacen esfuerzos para dar un lavado de cara, es decir, una limpieza y renovación general en anticipación a su visita. Los funcionarios del partido y los funcionarios del gobierno local participarían en la limpieza masiva: llenando baches en las carreteras, renovando las escuelas más afectadas, haciendo milagros con grifos secos perennes que vierten agua en un impresionante espectáculo de desarrollo instantáneo para complacer al líder. Un extraño final de tal actuación ocurrió una vez en Opi-Nsukka, una pequeña comunidad agrícola en el este de Nigeria. En previsión de la visita de la esposa de un gobernador local que defendía un proyecto para mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales; las mujeres ahorraban para comprar regalos para el visitante. Luego viajaron a las comunidades cercanas para pedir prestadas pruebas de progreso, artículos de desarrollo como máquinas de moler, máquinas de coser y hacerse pasar por los propietarios de una tienda de comestibles local para impresionar a la esposa del gobernador. En realidad, se suponía que esta evidencia de progreso había sido entregada por el visitante. E incluso si el visitante fuera consciente de esta maniobra engañosa, era lo correcto, y ella se atribuiría el mérito de esta evidencia de progreso. Así es como la postcolonia se convirtió en un lugar de engaño mutuo entre el gobierno y las masas, una neurosis política. Tan pronto como la visitante y su séquito se fueron en sus vehículos 4x4, las mujeres devolvieron los objetos prestados a sus dueños. En cuanto a las escuelas renovadas, pronto volverán a su estado original. Pero, ¿quién engaña a quién? En un teatro de engaño tan absurdo, la política sectaria permite ver que las ensoñaciones políticas no son sólo una representación inconsciente de la historia; estas representaciones reflejan principalmente a sus autores. Él no es un líder para su pueblo y tampoco *la Política de la Historia en el África Contemporánea* está a su servicio; el pueblo está a su servicio. Escucha a mi Kamuzu Banda de nuevo: "*Quiero ser franco ... Mientras yo esté aquí y digas que tengo que ser tu presidente, tienes que hacer lo que quiero, lo que me gusta y no lo que te gusta lo que quieres... Kamuzu está a cargo. Este es mi camino*" (Russell 2000: 50).

Y cuando estos hombres ofrecen servicios a su pueblo, dirigen su país como la filantropía de un presidente benevolente.

Otra incitación a tal engaño es la adulación y la mentira. Los cantantes de alabanza forman el núcleo interno de los asesores del gobierno. Por lo general, el genio del consejo no se mide por la preocupación por el bienestar del estado, sino por el ingenio para retener el poder, aplastar la rebelión, comprar la disidencia y destruir la oposición. A estos "peces gordos" como los líderes de la oposición que han sido comprados se les están dando puestos ministeriales, como hemos visto en el caso del erudito profesor Jonathan Moyo de Zimbabue, un ex crítico del presidente Mugabe. En un cambio rápido, el profesor Moyo se convirtió en el partidario más vocal del presidente Mugabe y fue recompensado por el Ministerio de Información. Los "pececitos" serán pagados como agentes del gobierno y puestos inventados para ellos. Aquellos que no pueden ser comprados "fracasarán" en sus negocios o morirán en "accidentes", como lo demuestra la muerte de Robert Ouko de Kenia, Dele Giwa de Nigeria, entre miles de otros. Pero los aduladores políticos se involucran: el gobierno legítimo es el titular, es decir, cualquier gobierno en el poder. La lealtad cambia con la nueva administración. La lealtad es sólo una cuestión de economía política; el patriotismo es una cuestión de capital. Habrá que inventar la legitimidad; lo que importa es quién paga la factura.

### **Culto a personalidades**

En esta sección, me centraré en algunos ejemplos de personalidades que caracterizan al personaje de culto. Estos también incluirían grupos politizados, instituciones culturales y oficinas de contratos.

Kwame Nkrumah, uno de los padres fundadores del nacionalismo panafricano y el primer presidente de la Ghana independiente, es un caso típico de una figura de culto cuya influencia ha sido publicitada y desconcertada a través de los medios modernos e integrada en las narrativas cotidianas. Kwame Appiah (1992: 260) recuerda que en el apogeo de su popularidad (la de Nkrumah), el nombre seguía siendo un misterio para millones de personas que vivían en la zona costera. Así, Nkrumah el "Redentor", el gran "estadista nacional" era sólo una ficción y una ilusión de modernidad.

Las crisis en Zimbabwe (desde los años 2002 hasta la época de la prensa en 2010) caracterizan estos *deseos de* culto a personalidades donde la imaginación sociopolítica del país está rígidamente fijada en el aura del sagrado "padre" de la lucha por la independencia, el demagogo que se ha convertido en una encarnación de la "nación" misma. El problema es que la subjetividad de la nación está intrínsecamente ligada a la del demagogo que se considera el salvador. Así, Mugabe dice que yo soy Zimbabwe y que Zimbabwe soy yo: "Entonces Tony Blair, mantén tu Inglaterra y déjame mantener mi Zimbabwe" (Mugabe 2003). Y, en sus elecciones presidenciales de 2008, Mugabe siempre apelaba a la lucha por la independencia como una legitimación de su continuo gobierno, como se resume en la retórica de la campaña: "¡Vote al camarada Robert Mugabe! En 1980, lo hicimos, así que comencemos de nuevo". Donde todo lo demás ha fracasado, la historia se convertiría en una metáfora del progreso socioeconómico y político. En esta infusión de lo nacional y el demagogo surgen dos escenarios: el primero es la ilusión de integración nacional y el segundo es la dictadura sectaria. Ambos escenarios tienen consecuencias desastrosas.

En el contexto sudafricano, la celebración y bienvenida de Mandela después de su liberación no fue la del ANC, sino la de un hombre que encarna y se ha convertido en la reliquia simbólica de la resistencia al apartheid. Él es la imagen de la nación, una celebración de la esperanza, el nuevo Mesías- sus palabras eran sagradas, sus deseos divinos. Escuche al propio Mandela en un discurso inaugural el 10 de mayo de 1994:

Estoy aquí ante ustedes, no como un profeta, sino como un humilde siervo de ustedes, el pueblo. estamos entrando en una alianza para construir una sociedad en la que todos los sudafricanos, blancos y negros, puedan caminar con la cabeza en alto sin ningún temor en sus corazones, seguros de su derecho inalienable a la dignidad humana: una nación arcoíris, en paz consigo misma y con el mundo.

(Mandela 1994)

En el caso sudafricano, el simbolismo de la influencia y el poder de Mandela se sintió en la Copa Mundial de Rugby de 1995 cuando Mandela apareció con la camiseta número 6 del capitán (François Pienaar). Teniendo en cuenta que el rugby era tradicionalmente un "deporte blanco", este gesto, conocido como "madiba magic4", se infiltrará en la conciencia sociopolítica de todos los sudafricanos. Fue un momento decisivo para el imaginario nacional. La historia de Mandela puede ser excepcional, pero hay que tener en cuenta la tensión racial latente en la esfera pública sudafricana, como el asesinato del icono de la supremacía blanca sudafricana Eugene Terre'Blanche en abril de 2010. Aunque la evidencia sigue siendo infundada, muchos creían que el asesinato fue motivado racialmente. Tales incidentes revelan la falsa promesa de una narrativa nacional adhesiva y especialmente, en el caso de Sudáfrica, el aflojamiento de la "magia madiba".



Kamuzu Banda de Malawi era conocido por referirse constantemente a los malauíes como niños incapaces de un liderazgo alternativo. Durante sus décadas de dictadura, despreció la capacidad de los malauíes hasta el punto de rodearse de expatriados blancos. Según él, los africanos son personas ignorantes e incultas a las que no se les debe dar ninguna responsabilidad, como señaló una vez en el parlamento de Malawi: *Historia africana. Tengo que admitir que no hay muchos. Los africanos no eran un pueblo educado... Este es el problema de África hoy: demasiadas personas ignorantes que no saben nada de historia. Y si saben algo al respecto, no saben cómo interpretarlo y aplicarlo. Por eso África está en problemas. Esta es la tragedia de África: demasiadas personas ignorantes están en una posición de poder y responsabilidad.* (Russell 2000: 44).

Sin duda, una ironía histórica viniendo de un hombre como Banda. El carácter típico de Banda refleja una baja opinión autoindulgente de su pueblo, un engaño autoinducido que les permite asumir la prerrogativa de presidente de por vida, privatizar la democracia y otros procesos políticos como legado político. El desprecio de Banda por el coeficiente intelectual negro es un falso reflejo de la lógica colonial, similar a los discursos de Conrad y Levy Bruhl. La única diferencia es que Banda es en realidad africano. Para desconcertar su aura de "invisibilidad", Banda también era conocido por evitar hablar lenguas africanas, que consideraba bárbaras. Prohibió su enseñanza y uso en su Academia Kamuzu. Esto ha generado extrañas pero interesantes teorías de conspiración sobre su biografía. ¡Algunos malauíes con los que hablé realmente creen que solo hablaba inglés precisamente porque no era malauí! Banda había pasado tres años en Ghana antes de regresar a Niasalandia en vísperas de la independencia. Sobre la base de esas pruebas, se cree que sólo era una imitación del "hijo de la tierra" que se había quedado en Ghana y pudo haber sido asesinado por el imitador; de lo contrario, ¿por qué usaría un intérprete y solo hablaría en inglés en público? Sin embargo, de Philip Short, biógrafo oficial de Banda, aprendemos que la negativa de Banda a hablar el idioma local no fue solo porque lo encontró "oxidado y arcaico", sino también porque quería retener "la personalidad del líder supremo para hablar a través de un intermediario" (Russell 2000: 49). Además, hablar inglés lo puso en pie de igualdad con los europeos, aumentó su subjetividad y realmente lo colocó por encima de los negros comunes. Para ser justos con Banda, la actitud es típica de muchas iglesias africanas independientes donde generalmente tenemos dos homeístas: el predicador y el intérprete. Los homelistas que generalmente hablan el mismo idioma que la congregación son seguidores de la herencia misionera de predicar en un idioma extranjero. En este caso, el predicador africano predica en inglés o francés y el intérprete traduce al idioma local. De esta manera, se mantiene una sensación de miedo; la palabra de Dios no puede ser degradada directamente al idioma local; necesita un médium para mantener un sentido de lo sagrado.

En Sudáfrica, un líder importante, una figura de culto es el rey zulú, Goodwill Zwelithini, que generalmente se percibe como un barniz político de Mangosuthu Buthelezi. La relación entre el rey y su tío Buthelezi revela aún más la manipulación de la tradición por parte de los políticos. Buthelezi fue el padrino de la política zulú durante el apartheid, ya que controlaba la fuente de ingresos de los líderes zulúes a través de las arcas del gobierno de KwaZulu. Como resultado, todos los jefes locales remolcaron la línea nacionalista pro-zulú. Inicialmente visto como un moderado en comparación con el ANC de izquierda por los observadores occidentales, perdió en el proceso de negociación. Con el levantamiento de la prohibición de los partidos políticos y el colapso del apartheid, el Jefe Buthelezi no quiso unirse a las negociaciones para la reforma política. Apelando a las glorias pasadas de los zulúes en la época de Shaka, abogó por un retorno al viejo nacionalismo zulú. Se opuso a los programas de reforma del ANC, argumentando que eran un choque entre la tradición y la modernidad. Apelaría a la tradición y cultura zulú por su negativa a unirse a las primeras elecciones multipartidistas de Sudáfrica, que vieron la ascendencia de Mandela principalmente debido a su autoridad menguante. Estos son solo bocetos para comprender el carácter fundamental de nuestras personalidades de culto. La limitación es severa ya que no puedo tener en cuenta ni diferenciar entre héroes reales como Mandela, Nyerere, Machel o Nkrumah y héroes como Idi Amin, Abacha, Babangida o Bokassa. Tal erudición completa requeriría docenas de libros.

## **Política de dominación y privatización del bien o bienes comunes**

Si los estados coloniales africanos fueron gobernados por la coerción y la fuerza, ¿cómo mantuvieron las nuevas élites nacionales el status quo heredado de la pseudo-unidad que caracterizó a los estados africanos poscoloniales? Mbembe (2001: 42) argumentó que en estos estados, la autoridad soberana no se obtenía por un contrato de reciprocidad política sino por el derecho de mando "arrogado", un mandato que encontraba su legitimidad en fuentes compuestas. En la mayoría de las regiones, el mando absoluto o la "sumisión incondicional" es inducida por donaciones materiales, en cuyo caso se espera que los ciudadanos muestren "gratitud" remolcando la línea del partido. Para un observador externo, esto es corrupción, pero para aquellos que se dedican a ella, es solo una "regulación" para los votos electorales, o una regulación para ignorar la incompetencia del potentado, o mirar hacia el otro lado mientras el estado es saqueado. Dado que el titular controla los recursos socioeconómicos y asegura su redistribución, el "play-off político" se convierte en una cultura, una herramienta de coerción, gratitud e incluso castigo, ¡pero no un derecho! Esto se llama la privatización de la propiedad. Para el análisis actual, utilizaré ampliamente el estudio de caso nigeriano, ya que ofrece un modelo para acercarse a otras experiencias en África. Nigeria también representa un modelo de bandidaje estatal después de su tortuosa historia de dictaduras militares y administraciones civiles corruptas que se han aprovechado de la falta de cohesión interna y han llevado a este gigante de África al borde del colapso.

### **Estado bandido**

En esta sección, dilucidaré cómo se utilizan los recursos estatales para perpetuar la dominación a través de la coerción para la sumisión incondicional o como gratitud por los votos electorales. En el caso de Nigeria, la explotación y el poder son un fenómeno facetado. El más rico se vuelve más rico es sólo un testimonio de la toma exitosa de los recursos estatales. Primero exploraré la tendencia de las agencias paralelas que colonizan agencias gubernamentales legítimas (constitucionales) para alimentar la corrupción. La aparición del "trabajador fantasma" estará relacionada con esto. También exploraré lo que se conoce en la semántica populista nigeriana como "empleos", también conocidos como contratos gubernamentales. Dado que la política de compartir contratos es el flagelo de este bandidaje político, exploraré en detalle su estrategia de operación. Mostraré cómo los contratos de proyectos de inversión son la recompensa final de la gratitud en esta política de colonización. Mi análisis también incluirá cómo los proyectos de elefante blanco son inventados y firmados por acólitos del partido, como intermediarios y ejecutores. Una característica de la cultura política nigeriana es la proliferación de proyectos paralelos que colonizarían y asumirían las funciones de agencias gubernamentales legítimas pero supuestamente ineficientes. Tales proyectos vendrían bajo nombres como Mejor Vida para Mujeres Rurales (para amas de casa de potentados), Ministerio de Deberes Especiales (donde "deberes especiales" significa hacer mandados "privados" o hacer trabajo "sucio" para el liderazgo político o el partido gobernante a expensas del estado), PTF-Fondo Fiduciario del Petróleo (asumiendo las funciones de ministerios de finanzas inactivos, de Petróleo y Recursos Naturales), OFN—Operación Alimentar a la Nación (asumiendo el Ministerio de Agricultura), MAMSA—Movilización Masiva por la Educación (asumiendo el Ministerio de Educación), WAIC—Guerra contra la Indisciplina y la Corrupción, etcétera. En realidad, estos ministerios paralelos en el caso nigeriano son solo vías de malversación de fondos y corrupción. La ironía de un ministerio anticorrupción es que en la práctica suele ser uno de los institutos más corruptos. Además de estos proyectos paralelos, hay comisiones presidenciales que sirven como canales privados de recaudación de fondos para el potentado. El ex dictador nigeriano Sani Abacha había establecido tales comisiones sobre todos los temas, en todos los departamentos del ministerio.

Cuando murió en 1998, ninguno de los informes fue publicado. Mientras tanto, las agencias gubernamentales que han sido clonadas con ministerios paralelos. El fenómeno del "trabajador fantasma" es análogo a los ministerios paralelos. Los trabajadores fantasmas son aquellos empleados estatales inexistentes con salarios mensuales regulares.

### **El trabajador fantasma**

Este fenómeno ciertamente ha tenido un impacto decisivo en la economía nigeriana. De acuerdo con la política de reparto de contratos, los contratos nunca reflejarían el valor real del proyecto, sino que se estructuraron para tener en cuenta el porcentaje de acólito (corrupción) de los poderes adjudicadores. La motivación para ganar un contrato no depende de la competencia, excelencia o credibilidad del empresario, sino de la cantidad de soborno que uno está dispuesto a pagar para comprar el contrato. La corrupción ha adquirido un estatus legendario y sería parodiada en el discurso público como humor cotidiano:

*Tres empresarios visitaban una atracción turística el mismo día. Uno vino de Nigeria, otro de Alemania y el tercero de Francia. Al final de la visita, el guardia les preguntó qué estaban haciendo para ganarse la vida. Cuando todos respondieron que eran contratistas, el guardia dijo: "Oye, necesitamos rehacer una de las vallas traseras. ¿Por qué no echarle un vistazo y hacerme una oferta?" Entonces, en la valla trasera, todos fueron a verificar. El primero en intervenir fue el empresario alemán. Sacó su cinta métrica y lápiz, hizo algunas mediciones y dijo: "Bueno, supongo que el trabajo costará alrededor de N900: N400 para materiales, N400 para mi equipo y N100 para ganancias para mí. Luego viene el empresario francés. También sacó su cinta métrica y lápiz, hizo algunos cálculos rápidos y dijo: "Parece que puedo hacer este trabajo por 700 naira: 300 naira por materiales, 300 naira por mi equipo y 100 naira de ganancia por mí". Sin siquiera moverse, el empresario nigeriano dijo: "2.700 naira". El guardia, incrédulo, lo miró y dijo: "¡Ni siquiera medias como los otros chicos! ¿Cómo encontraste una cifra tan alta? "Fácil", dice. "1,000 naira para ti, 1,000 naira para mí y contratamos al tipo de Francia".*

[www.motherlandnigeria.com/humor.html](http://www.motherlandnigeria.com/humor.html)—consulté le 3 septembre 2009)

Même s'il s'agit d'une parodie, l'intensité et la popularité de telles blagues signifient une mesure de la réalité. Celui qui paie plus remporte l'enchère. Les appels d'offres sont lancés sur la base de combien vous pouvez gonfler les prix et accommoder le patron. Mais ce n'est qu'une stratégie, car gagner un contrat est fêté comme gagner à la loterie. La culture politique exige que les contrats ne soient jamais terminés. Ou, comme dans la plupart des cas, la partie minimale du travail, généralement moins de 5 % du travail effectué. L'entrepreneur disparaît naturellement avec le fonds du projet. Dans d'autres cas, les contrats sont ensuite sous-traités par différentes couches jusqu'au dernier entrepreneur désespéré qui est prêt à faire le minimum requis pour le projet, même s'il est de mauvaise qualité. Au final, il n'est pas payé puisque les fonds alloués au projet ont disparu dans des couches bureaucratiques toujours plus corrompues. Mais ce n'est pas une tragédie mais une bonne nouvelle lorsqu'un nouveau gouvernement arrive au pouvoir. Comme c'est souvent le cas avec le Nigeria, les contrats ne sont pas seulement des jeux politiques, mais un enrichissement pérenne, une source permanente de "copain".

Estos proyectos serán reasignados y adjudicados a diferentes contratistas, aunque son los mismos intermediarios. En este modo de hablar, el Estado se ha convertido en un instrumento legítimo de dominación mientras que el ciclo de corrupción inventa una nueva realidad sociopolítica y económica. Los recursos así privatizados se utilizarían para dominar a los ciudadanos. Las personas que tenían la mayor deuda pública con los bancos nigerianos, contribuyendo a su colapso total, también eran las personas más ricas del país, las más ricas de ellas por delante de la mayoría de los

4.700 millones de dólares (N746,19). Pero esta deuda no fue prestada; la deuda fue desviada por falsificaciones, descubiertas con la ayuda de funcionarios bancarios que recibirían un cierto porcentaje del botín. En Nigeria, no era la primera vez. El colapso del sistema bancario nigeriano en la segunda república también estuvo vinculado a altos funcionarios del gobierno y a los hombres más ricos que literalmente saquearon estos bancos hasta el punto de la insolvencia (cf. Guardian, miércoles 19 de agosto de 2009). Pero la explotación no se detiene con el colapso de estos bancos. En un movimiento final, los bancos se volverían insolventes y rescatados por el gobierno. Cuando el rescate sea secuestrado aún más, declararán a los bancos "bancos en bancarota" con una cláusula de que es irremediable. Para las víctimas masivas que habían depositado sus ahorros en estos "bancos quebrados" oficialmente designados, esto es solo el comienzo de la pesadilla. Los funcionarios del banco aprovecharían la oportunidad de ejercer la última pieza de explotación. Él o ella es aconsejado por el mismo banco o funcionarios del gobierno involucrados en la malversación de fondos para pagar un fondo de lubricación para que su caso se acelere. Él o ella paga, instala a este funcionario, el cajero del banco, la seguridad, y finalmente, llega al día siguiente y el edificio del banco ha sido desalojado y vendido! No se puede demandar al gobierno porque el gobierno es el juez, el acusado y el fiscal. La dominación continúa sin cesar.

Este modo de dominación adquiere un carácter especial. Y porque en Nigeria, la identidad es capital social, el culto político tira su dinero, soborna a las masas, y en poco tiempo son perdonadas e incluso se postularán para un cargo y ganarán elecciones. Un caso notable es el del ganador de las elecciones del 12 de junio, Moshood Abiola (en adelante MKO). Considerado un icono de la democracia nigeriana, MKO ha pasado de ser un mero funcionario público a un multimillonario. Su riqueza está vagamente vinculada a un fondo malversado como empresario durante el primer intento de instalar tecnología informática a fines de la década de 1970. El contrato nunca se ejecutó, pero los fondos desaparecieron. Con el nuevo gobierno, el proyecto ha sido olvidado. Dos décadas más tarde, en 1992, MKO disputaría una elección presidencial creyendo que había ganado. Fue detenido por el ejército y murió como un héroe popular en prisión. Otro caso notable es el de Umaru Dikko, posiblemente el político más corrupto de Nigeria de la Segunda República. En su apogeo, el nombre Dikko era sinónimo de corrupción. Dikko se exilió cuando el régimen correctivo de Buhari /Idiagbon tomó el poder en 1983. Pero Dikko será perdonado por el más corrupto de los dictadores nigerianos, el general Sani Abacha, recibido como un héroe y recompensado con un nombramiento para la extinta Conferencia Nacional Soberana. El ciclo continúa y cuando el Estado se queda sin recursos, el titular corre al FMI para pedir prestado más. Las crisis se establecen y son vistas como un "problema político" que debe resolverse políticamente. En tal análisis, la responsabilidad moral disminuye y el régimen de bandidos continúa prosperando con la ayuda de donantes. Casos como estos revelan cuán politizado y legitimado es el robo como dogma estatal glorificado. Los ricos que se enriquecen no son simplemente una figura de discurso, sino un saqueo legítimo a través de la connivencia y el patrocinio del gobierno. Y donde el capital está ligado al poder social, los bandidos son también seres sobrehumanos que permanecen por encima de la ley, intocables. El punto de dominación es precisamente porque también son aquellos que pueden pagar la policía, el ejército y otras agencias de seguridad. En tal escenario, uno ni siquiera puede protestar o quejarse o el acusador se convertirá en el acusado. La protesta es ciertamente sediciosa y antipatriótica; esto plantea un problema con el encarcelamiento por cargos falsos como evidencia en el caso del difunto Ken Saro Wiwa de Ogoni Country.

Si la democracia es la primera víctima de este tipo de políticas, es precisamente por una sacrosanta redefinición de su normatividad para garantizar la dominación política. En el parlamento, la virtud cívica se abandona en favor de leyes que legitimarían el imperativo procesal de la dominación. Las leyes se hacen para otorgar inmunidad de enjuiciamiento a los titulares de cargos políticos contra

delitos como la corrupción, el asesinato político, el lavado de dinero, el contrabando, la intimidación de opositores, etc. Este proyecto de ley fue presentado por el partido gobernante de Nigeria en 2004 para ampliar el artículo 308 de la Constitución nigeriana. El proyecto de ley incluía la Ley del Parlamento y los Privilegios, cap. L 12, 2005, que eximiría a los parlamentarios de enjuiciamiento. De acuerdo con la ley, la policía u otros funcionarios de seguridad deben primero solicitar la autorización parlamentaria antes de acusar a uno de sus miembros. En otras palabras, estas élites políticas están por encima de la ley y están exentas de enjuiciamiento. La democracia se convertiría así en un instrumento de dominación y abuso de poder. Después de todo, es democracia (véase Abati, Reuben, Guardian Editorial, 9 de octubre de 2009). Además, incluso la prensa se reconcilia en caso de que una migaja caiga de la mesa del maestro. Si bien se sabe que la prensa nigeriana es animada, para estos seres sobrehumanos, el lenguaje de la prensa cambia porque todos los demás están a su sueldo o se enfrentan a una muerte incierta.

### **Respuesta cívica y política de supervivencia**

Si el poder en esta aventura poscolonial está vinculado a la dominación económica, la lucha por el poder es al mismo tiempo una lucha por los recursos económicos. Como resultado, el camino rápido y libre de riesgos hacia la riqueza es unirse a la política o al ejército. El poder en este contexto se convierte en una fachada para la adquisición de recursos indeterminados.

¿No instituye tal parálisis política y un paroxismo descontrolado de la violencia una versión menos reconocible e insidiosa de la ley, una versión en la que la ciudadanía no serviría como mediadora sino que estaría subordinada, valorada sólo en la medida y en que promueva la estructura de poder que la media como racional o incluso universal? Es un proceso en el que al Estado privatizado se le da una esencia de *hic et nunc* por la anonimización de las virtudes cívicas abandonadas en favor de una política más expedita de robo y bandidaje. Típico de un estado bandido, el éxito residual del gobierno se mide por el mínimo de responsabilidad, ya que el estado se ha convertido en lo que Mbembe (2001: 46) llama "un régimen general de privilegios e impunidad" que cede a la "privatización de las prerrogativas públicas". El criterio o medida de buen gobierno no son ideales utópicos tan refinados como carreteras, escuelas, electricidad, agua, hospitales, vivienda. La medida de la buena gobernanza depende de la capacidad del gobierno para pagar los salarios, incluso si llegan tarde. Las masas, en la mayoría de los casos, no anticipan proyectos tan grandiosos; su expectativa se limita al pago de salarios, que no es un derecho sino un privilegio. Y debido a que el estado se ha privatizado, cualquier reclamo de derechos sobre el estado solo puede ser accesible a través de protocolos aprobados por el estado típicos de un dominio privado y solo a través del nepotismo, los tribunales de asentamiento, la corrupción. Dado que el reclamo del estado es un privilegio y no un derecho, cualquier otro medio (huelgas, boicots, etc.) utilizado para presentar tales reclamos se considera inconstitucional. Como de costumbre, estas acciones irregulares se sobrescriben; los maestros serán despedidos, las escuelas estarán cerradas. Tomemos el siguiente ejemplo camerunés: "Las enfermeras del Centro Hospitalario Universitario fueron golpeadas por soldados mientras exigían el pago de sus diez meses de atrasos salariales... El gobernador del suroeste prohibió todas las manifestaciones públicas en la provincia" (Mbembe 2001: 169). Como en Nigeria, en este caso, si son maestros, después de varios meses, pueden recibir parte del salario, pero los meses de actividad cuasi no académica se pierden perpetuamente. Los estudiantes están pagando el precio. En lugares donde la universidad es generosa, organizan cursos intensivos en los que dos cursos semestrales se agrupan en un programa de dos semanas. Pero tales generosidades son casos excepcionales y no la norma. En la secuencia general de eventos, esta enfermedad afecta a todo el sistema, obligando a las masas a una respuesta ambivalente: los médicos abandonaban los hospitales para fundar clínicas privadas o volaban a Occidente o Oriente Medio. Los maestros comenzarán a cobrar por las clases privadas. Los resultados de los exámenes pueden ser remunerados en efectivo o en especie. El caso

del profesor universitario en el ejemplo nigeriano ha alcanzado un nivel trágico y requiere una mayor aclaración:

Desde la escuela secundaria, el examen final de inscripción en la escuela secundaria (WAEC, NECO, GCE)<sup>10</sup> fue la primera víctima del colapso del sistema educativo. Muchos de los que nunca han tomado los exámenes tienen certificados de escuela secundaria para probar. La decadencia moral de las universidades afecta a todo lo demás: para ser admitido en la universidad, uno debe "conformarse" sobornando a las autoridades competentes. En la mayoría de los casos, para inscribirse, deberá engrasar la palma del registrador de la universidad. Y cuando y si la escuela comienza, la educación se convierte en un producto de la demanda y la oferta entre maestros y estudiantes. El éxito de un curso depende de la compra de "folletos" (notas de clase) sin los cuales el estudiante falla. En la mayoría de los casos, para registrarse para los exámenes, debe "ver" a la secretaria correspondiente. Para que tus resultados sean publicados, tienes que ser "amable" con la secretaria. Y luego, en el último año, la explotación del estudiante alcanza su clímax. La presentación de su mini-disertación va acompañada de un regalo a su profesor. Para las mujeres que no tienen los medios esto se traduce en semántica nigeriana bajo el nombre de "poder sustantivo", es decir, gratificación sexual. Y dependiendo de la cantidad de dinero que esté dispuesto a dar, el supervisor puede escribir la tesis con la misma facilidad. El resultado en estas escuelas secundarias glorificadas, es decir, la universidad, produce graduados analfabetos, algunos de los cuales han sobornado su camino a través de las universidades sin saber la ubicación de las salas de conferencias, incluso si tienen un certificado para mostrarlo. Es una cuestión de supervivencia. ¡La esfera pública es ahora una guerra civil, una lucha sociocultural de guerra de todos contra todos, en la que todos se esfuerzan por sacar todo lo posible del pastel nacional! Nuestros recursos, ¡con un enfoque en la distribución y ninguno en la contribución! Estos nuevos graduados heredan el nuevo orden político y la degradación del sistema continúa. Las consecuencias son numerosas y han alcanzado un nadir sociopolítico. En Nigeria, por ejemplo, ya no es noticia escuchar sobre edificios que se derrumban mientras todavía están en construcción bajo la supervisión de una generación de ingenieros civiles capacitados en Nigeria. Lo mismo ocurre con los puentes, los sobrevuelos, que siguen el mismo patrón, siendo las entrañables estructuras solo proyectos de la época colonial. El problema no es que el número de edificios derrumbados supere el número de edificios terminados con éxito; en nuestro caso, simplemente revela un problema más endémico en el sistema caracterizado por escuelas secundarias glorificadas llamadas "universidades". También explica por qué una sociedad casi alfabetizada tendría que importar todo, incluidos los palillos de dientes de China, un indicador notable de un estado fallido. Al mismo tiempo, los agentes de poder verían a sus familias reasentadas "en el extranjero" en Canadá, el Reino Unido, los Estados Unidos, con sus hijos en Oxford, Princeton, Harvard y las instituciones más caras de Occidente. En cuanto a la construcción de proyectos privados de sus casas de lujo, contratarían ingenieros y arquitectos formados en el extranjero. En ejemplos más generosos, los fondos asignados a la educación se desvían literalmente a la apertura de universidades privadas y costosas para promover esta explotación. Los padres que intentan conseguir una educación de calidad para sus hijos gastarían sus últimos recursos en estas universidades de nueva generación y la explotación continúa. Mientras tanto, estos políticos y superhéroes estarán vestidos con títulos honoríficos siempre y cuando puedan engrasar las palmas de las respectivas autoridades universitarias.

El colapso de la universidad, que tradicionalmente en cualquier sociedad moderna sirve como el guardián moral del estado, una voz de conciencia por así decirlo, un bastión moral, un tábano ético – este colapso – es una indicación de que el progreso siempre permanecerá esquivo. En esta trayectoria, la esperanza de un "reino político" prometida por Kwame Nkrumah permaneció muerta. Asumiendo un carácter universal y racional de un estado, el estado se convierte en un lienzo político

para el enriquecimiento rápido, un camino rápido hacia el éxito. Envidiosos de los políticos por despilfarrar el "pastel nacional", los militares atacarían en nombre de la medida correctiva. Como regímenes correctivos, a menudo resultan ser más desastrosos, más ineptos y destruirían por completo lo que queda en las arcas nacionales. Sus colegas que se sienten abandonados se verán afectados por una reacción violenta a medida que continúe el ciclo.

### **Sobre la privatización de la violencia**

La dominación política está vinculada en última instancia a la propiedad y a los derechos a administrar la violencia. Como es típico de tal exención, como se discutió anteriormente, la democracia se ha redefinido. Dado que el poder (es decir, la dominación política) está respaldado por un ciclo continuo de violencia, las autoridades están en constante paranoia, amenazadas por cualquier voz disidente como un desafío al poder. Sin embargo, dado que este poder no tiene aceptación, sino que está dado y modulado por las mismas fuerzas de violencia, son capaces de contener el *status quo*. Vimos un ejemplo de la Quinta Brigada en Zimbabue que se utilizó para desencadenar la muerte durante las crisis de Matabeleland de 1983, cuando el gobierno utilizó la unidad norcoreana especialmente entrenada para aplastar a los disidentes políticos liderados por Joshua Nkomo. Los militares en este caso eran sólo enviados presidenciales. La cuestión de los secuestros en Nigeria es también un producto y una enfermedad del proceso político que se apoya en la violencia institucionalizada. Los perpetradores suelen ser matones políticos ociosos que han sido utilizados por los políticos para intimidar, secuestrar o victimizar a sus oponentes políticos. Donde las elecciones suelen depender de la intimidación y la represión del oponente, los soldados de a pie políticos duplican su funcionalidad. En ausencia de elecciones, estos matones declararían su independencia y continuarían aterrorizando a los ciudadanos comunes. Como no hay oponentes políticos que secuestrar, lo que significa una falta de ingresos, desinvertirían de sus patrocinadores políticos en busca de pastos más verdes: el resto de las masas. Que los ciudadanos están indefensos sin seguridad no es figurativo. Se estima que hasta el 40% de la fuerza policial nigeriana está adscrita a funcionarios del gobierno, sus cónyuges, parlamentarios, ex gobernadores, ex presidentes, alcaldes, concejales y cualquier persona que simplemente pueda pagar los servicios. Según el Nigerian Daily Independent del 6 de agosto de 2009, 100.000 de los 377.000 agentes de policía de Nigeria están en manos tan privadas. Los pocos guardias de seguridad restantes para los 150 millones de nigerianos restantes a su vez aprovecharían la escasez de seguridad para cosechar a la población a través de todo tipo de extorsión.

### **Politización de la religión**

La tribu en el África poscolonial es regular en el centro de la guerra civil. Con la politización de la etnicidad en tribus, la democracia significa la dominación política perpetua del grupo étnico tribalizado más grande. La religión es también un instrumento altamente traicionero en este modo de dominación política. La politización de la religión en el norte de Nigeria expone el vacío de la religión como medio de coerción política y legitimidad; crear una tensión inminente sobre la eficacia de tal llamamiento masivo; un vacío político que quedaría íntimamente ligado a su enemigo jurado: la catástrofe. Dentro de esta atmósfera geopolítica e histórica, la religión es una etnocultura, lo que significa que está necesariamente en el dominio público y no en la esfera privada. En un país pobre como Nigeria, donde muchos se aferran a la religión y la esperanza trascendental, se vuelve fácil manipular los sentimientos religiosos para que tengan éxito político y ganen puntos políticos.

Dado que la política está emocionalmente ligada a la religión, la población se vuelve maleable. La institucionalización e introducción de la ley Sharia en el norte de Nigeria es un buen ejemplo. Los políticos aprovecharon el clima socio-religioso y, con la promesa de la ley Sharia, para obtener posiciones políticas. En realidad, la Sharia es solo un gesto saludable para el oportunismo político, ya

que estos políticos en su vida privada no defienden ninguna adhesión estricta al código de la Sharia. La inevitabilidad de tal hipocresía abierta es una admisión de su motivación general: una maniobra política. Estos políticos solo acariciarían los sentimientos religiosos en tiempos de elecciones. Afirmando ser el guardián político del Islam, a menudo incitaban a la violencia contra un "otro", radicalizando a la población en una milicia islámica que al mismo tiempo funciona como soldados de infantería políticos premonitorios. Votar por el gobernador Adamu o el gobernador Shekaru es votar por un gobernador religioso inspirado por Dios. Pero este ostentoso gesto de inclusión es sólo un barniz para el poder político. El motivo para la exoneración incrustado en tales narrativas incorpóreas es que el país debería pagar el precio de esta postura en los muchos disturbios religiosos que generalmente precedieron o anticiparon cada elección importante. Como de costumbre, los cristianos son el objetivo (¡el enemigo!). Cuando, en tales vicisitudes de la historia, la brújula religiosa falla como *deus ex machina* para crear un estado islámico absoluto, la crisis surge precisamente por la tensión entre tales promesas sin sentido y la peculiaridad de la política local. Los políticos rara vez cumplen las promesas electorales del Estado Islámico; Nigeria es, después de todo, un Estado de derecho. Los soldados de a pie, notando la discrepancia y las mentiras de los políticos desilusionan a su vez como hemos visto con el surgimiento de la secta Boko Haram que había tenido la ventaja de los representantes del gobierno como padrinos. "Boko Haram" en hausa significa literalmente que "la educación occidental es un mal o un pecado". La secta se inspira en el condicionamiento psicosocial de una corriente particular de dominación política que se alimenta del rechazo de la educación occidental a los dominados. En términos prácticos, aunque no hay ningún intento oficial de obstaculizar la educación occidental en el norte de Nigeria, la mitad del presupuesto federal asignado a los estados del norte de Nigeria que practican la ley Sharia se dedica a la implementación de los principios de la Sharia. El resto de la asignación presupuestaria en estos estados se distribuye entre diferentes ministerios, siendo el Ministerio de Educación el que menos recibe. Como resultado, estos estados del norte se han convertido en las regiones más atrasadas y pobres de Nigeria. La secta Boko Haram es un resultado típico de tales maniobras políticas que prosperan en el analfabetismo generalizado y la pobreza. En este caso, la educación occidental y sus privilegios asociativos se consideran malos. En realidad, sin embargo, el supuesto líder de la secta fue educado en Occidente y conducido en Mercedes Benz, privilegios que negó a sus partidarios. La escritura en la pared es que "el conocimiento es poder" y "educación" al menos en su origen alemán clásico de Bildung significa competencia. Una población educada es un electorado competente que desafiaría el *status quo* y, por lo tanto, se convertiría en una amenaza para la dominación política. Al igual que los personajes de la Alegoría de la Cueva de Platón, para los "incultos", la ignorancia es felicidad y el fundamentalismo es un sustituto de la educación. Así, la dominación política florece por un lado, a través de una fusión de religión y política y, por otro lado, a través de una negación activa de la educación. En este caso, el fundamentalismo religioso enmascarado por la política es la única "verdad" o "conocimiento" accesible a los dominados.

El ataque frecuente a los cristianos por cada excusa inútil solo puede entenderse en el contexto de una población frustrada que ha sido engañada, engañada por los políticos. Buscarían formas de desahogar su frustración. Al igual que Frankenstein, romperán con sus padrinos políticos, declarando una guerra total al estado en un intento desesperado de cumplir por la fuerza estas promesas electorales. Los políticos, por su parte, culparán de sus fracasos para lograr el cambio deseado a los cristianos-sionistas entre ellos.

Los contrabandistas de propaganda nos quieren hacer creer que esta es una crisis religiosa, pero la pregunta sin respuesta permanece: ¿cómo se radicalizó tanto esta población en primer lugar? La respuesta es política. En mi opinión, las crisis religiosas en Nigeria son solo una máscara de este problema tan complejo de fusionar la religión con la política. Existe una relación "delicada" entre la



religión y el nacionalismo. Donde la religión funciona como un fetichismo de la identidad, el nacionalismo asumiría una definición esencialista en la que el imaginario sociopolítico estaría sujeto a la periferia. La religión determina el lugar y el papel de los ciudadanos con consecuencias devastadoras que hacen que las guerras religiosas sean nacionales o tribales. Como aprendemos de la historia, tal nacionalismo religioso elimina cualquier posibilidad de humanismo saludable. El período anterior al Renacimiento y la Ilustración europea se caracterizó por tales guerras religiosas para el Sacro Imperio Romano Germánico. El Rey Católico de España se convirtió en el señor de la guerra del catolicismo romano. La desobediencia o herejía en la Iglesia se convierte en un crimen contra el Estado. Desobedecer a la Iglesia era desobedecer al Estado. El éxito de la Ilustración occidental fue su capacidad para forjar una separación entre la religión (Iglesia) y el estado. La religión se limitaría a la esfera privada, al ámbito de lo subjetivo sin perder necesariamente su esencia y dignidad. Esta evolución permitió la independencia de la "nación" de la tutela de la religión; una dependencia de la razón en oposición a la metafísica. La religión ya no sería una fuerza coercitiva de la nación y su relación con la esfera política se rompió definitivamente (Kohn 2005: 23-24).

#### **Bibliographie :**

Appiah, Kwame A. *In My Father's House: Africa in the Philosophy of Culture*. London :Methuen, 1992.

Hountondji, Pauline. *The Struggle for Meaning. Reflections on Philosophy, Culture, and Democracy in Africa*. Translated by J. Conteh-Morgan. Athens: Ohio University Press, 2002.

Hountondji, Pauline. *African Philosophy: Myth and Reality* (Second Edition). Translated by Henri Evans and Jonathan Rée. Bloomington: Indiana University Press, 1996.

Kohn, Hans. *The Idea of Nationalism: A Study in its Origins and Background*. New Brunswick : Transaction Publishers, 2005.

Lacan, Jacques. *Book III: The Psychoses 1955–1956*. Translated by Greg Russel. New York: Norton, 1985.

Mbembe, Achille. *On the Postcolony*. Berkeley: University of California Press, 2001.

Mugabe, Robert. "Presidential Speeches." 2003.

Rotberg, Robert. "African Nationalism: Concept of Confusion?" *Journal of Modern African Studies* 4, no. 1 (May 1966): 33–46.

Russell, A. *Big Men, Little People : Encounters in Africa*. London: Pan Books, 2000.

Spivak, G.C. *A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1999.

Sprinzak, Ehud. "African Traditional Socialism—A Semantic Analysis of Political Ideology." *Journal of Modern African Studies* 11, no. 4 (December 1973): 629–647.

Wallerstein, Immanuel. *Africa—The Politics of Unity: An Analysis of Contemporary Social Movement*. New York: Random House, 1982[1967].

Wallerstein, Immanuel. *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.